



CONVERSACION LX

CONTINÚA EL MISMO ASUNTO SOBRE LA MISA.

Alfonsa. Bien se hecha de ver, por la prontitud y diligencia con que has vuelto, que eres mujer de tu palabra.

Querubina. Esto consiste en que yo no quiero rehusar cosa alguna á vuestra solicitud.

Dulcísima. Nos hallábamos ya en el Ofertorio: continúa por tu vida.

Querubina. El Sacerdote da principio al Ofertorio por la salutación ordinaria. Acordaos de lo que os dije que hacia antes de la Oración ó Colecta; pues aquí es lo mismo.

Alfonsa. Lo tenemos bien presente.

Querubina. Pues así que el preste ha dicho en alta voz *Oremus Hagamos Oración*, para advertir á los circunstantes, que redoblen sus oraciones; lee en voz ba,

ja una antífona, que suele tener conexión con el Ofertorio, y esta la canta el coro.

Dulcísima. Mientras esta antífona se dice ¿qué se debe hacer?

Querubina. Es necesario prepararse para el Ofertorio.

Alfonsa. ¿Qué es lo que hace el preste después de esta antífona?

Querubina. Ofrece la Hostia, y entretanto el Diácono echa el vino en el Cáliz, y el subdiácono el agua, la cual bendice el preste y la ofrece juntamente con el vino.

Dulcísima. ¿Por qué bendice el sacerdote la agua, y no el vino?

Querubina. Porque el agua representa al pueblo, y el vino á Jesucristo.

Alfonsa. Y ¿por qué se mezcla el agua con el vino?

Querubina. Por imitar á Jesucristo, que se cree la puso en el cáliz que consagró: para representar la unión de la naturaleza humana con la Divina, y la unión de los fieles con Jesucristo: y también para renovar la memoria de la sangre y agua que salió del costado de Nuestro Señor. (1)

Dulcísima. No creía yo que se encerrasen tantos y tan sublimes misterios en esta mezcla de agua y vino.

Querubina. Pues no soy yo quien las ha inventado sino que así consta to lo por la tradición.

Alfonsa. Esto nos da una idea muy alta de todas las ceremonias de la Iglesia; pues aun en las mas menudas se encuentran cosas tan grandes.

Querubina. Yo me alegro mucho de que esto os haga una tal impresión; porque de ese modo concebiréis mayor estimación y respeto hacia ellas.

Dulcísima. ¿Por qué ofrece el Diácono el cáliz juntamente con el sacerdote, diciendo la misma oración, y sosteniendo con su mano derecha el pie del cáliz?

Querubina. Por que el Diácono representa al pueblo.

Alfonsa. ¿Qué debe hacer el pueblo al mismo tiempo?

Querubina. Debe unirse al Diácono y ofrecerse á Dios.

Dulcísima. ¿Qué oración hace después el preste cuando está profundamente inclinado?

Querubina. Esta "Con un espíritu de humildad, y con un corazón contrito nos presentamos, Señor, delante de vos: recibidnos benignamente, y haced que nuestro sacrificio sea tal hoy, que os sea agradable "oh Dios, Señor nuestro"

Alfonsa. Y ¿qué oración hace luego incorporándose y levantando los ojos y las manos hacia el Cielo, y haciendo la señal de la cruz sobre el pan y el vino?

Querubina. Dice entónces " Venid oh santificador, Dios Omnipotente y Eterno, y bendecid este sacrificio, que está ya preparado para gloria de vuestro Santo Nombre."

Dulcísima. ¿Por qué inciensa el preste la Oblata y el altar, diciendo en el ínterin ciertas Oraciones?

Querubina. Es para honrar uno y otro, y pedir á Dios que sean elevados hacia El, como el humo agradabe del incienso.

Alfonsa. Después de esto ¿qué hace el preste?

Querubina. Recibir las ofrendas ó dones del pueblo.

Dulcísima. Hoy en dia ¿cuál es la principal ofrenda?

Querubina. La del pan bendito, que por otro nombre se llama Eulogia; palabra griega que vale lo mismo que alabanza, bendición ó acción de gracias, á causa de la oración y bendición que sobre este pan echa el preste.

Alfonsa. ¿Qué otra cosa se ofrece con este pan?

Querubina. Una vela con alguna moneda clavada en ella según las facultades de cada uno.

Dulcísima. Pues ¿qué? ¿Las ofrendas deben ser proporcionadas á las facultades de las personas?

Querubina. Sí; Dios lo había prescrito y mandado así en la ley antigua. Por lo tanto, no corresponde que los que fueren ricos no ofrezcan mas á Dios que los son pobres.

Alfonsa. Tu has dicho que estas ofrendas se hacen á Dios; y nosotras juzgábamos que se hacian al Peste.

Querubina. Si no consideraséis en vuestra ofrenda mas que la persona del siervo y no la del Señor, segu-

ramente habéis perdido todo vuestro mérito y recompensa.

Dulcísima. Muy sensible nos fuera eso.

Querubina. Yo os digo la verdad: Dios no llevará cuenta mas que de lo que hubieréis dado.

Alfonsa. Pues yo, por mí, en nada de eso pensaba; contentándome con seguir simplemente la costumbre.

Querubina. Creedme, si queréis yo os aconsejo que santificuéis esta costumbre, considerando siempre, que es Dios á quien hacéis vuestra ofrenda.

Dulcísima. ¿Pero estas ofrendas no son para el sacerdote?

Querubina. Sí, que son para el sacerdote; porque como Dios no necesita de ellas, se las cede: pero siempre es Dios á quien se hacen, y á El le pertenecen realmente.

Alfonsa. De hoy mas, procuraremos aprovecharnos de estas luces.

Querubina. Lo deseo ciertamente, por el provecho que de allí os resultará.

Dulcísima. Y ¿qué provecho podremos prometernos?

Querubina. El ciento por uno en este mundo, y después la vida eterna.

Alfonsa. ¡Gran premio este á la verdad!

Querubina. Sabed que Dios que es infinitamente rico, jamás se deja vencer de nadie en liberalidad; y que cualquiera que le da un óbolo, ó el valor de seis maravedís, recibirá del Señor á razón de ciento por uno.

Dulcísima. ¡De mucho consuelo puede servir esto!

Querubina. Sí, para aquellos que todo eso obran con espíritu de religión.

Alfonsa. ¿Por qué da el sacerdote á besar la paz á los que se presentan á la ofrenda?

Querubina. Para denotar que se ha de ir á ella con un espíritu de paz y de unión con el prójimo, segun la sentencia del mismo Jesucristo.

Dulcísima. ¿Con qué será menester abstenerse de ir á la ofrenda, cuando se tuviere algún motivo de desazón ó queja con el prójimo?

Querubina. Jesucristo no dijo que fuese mester abstenerse de ir sino que era necesario reconciliarse antes con su hermano; y después venir á ofrecer su presente.

Alfonsa. Yo creía que no había que hacer mas que quedarse cada cual en su puesto.

Querubina. Entónces cometerías dos faltas: la primera, no reconciliarte; y la segunda, frustrar á Dios de la Ofrenda que le es debida por tantos títulos.

Dulcísima. ¿Y qué títulos son esos?

Querubina. ¿Por ventura no es suya la tierra y todos cuantos bienes hay en ella? Además, ¿poseéis vosotras alguna cosa en este mundo, que no sea fruto de su bendición, mas bien que de vuestro trabajo é industria?

Alfonsa. A lo que veo, parece pretendes que esto sea una deuda de rigurosa obligación.

Querubina. Sí por cierto; y no como quisiera, sino una deuda divina.

Dulcísima. Yo creí que esta era una cosa libre é indiferente.

Querubina. De este modo se piensa cuando se carece de la instrucción necesaria, ó cuando apenas se tiene Religión.

Alfonsa. En este presupuesto, ¿todos, todos estarán en obligación de acudir á la Ofrenda.

Querubina. La Iglesia, para decir verdad, no lo ha mandado expresamente: lo deja á la piedad de los fieles: Pero si consultamos á la religión, nadie, nadie debe dispensarse de ello, sino quiere ser una persona indigna.

Dulcísima. ¿Quiénes son los que se reputan por indignos?

Querubina. Los que á su debido tiempo no han cumplido con la Iglesia; los que viven siempre en enemistad; los que hiciésen la Ofrenda con cosas que no fueren suyas; y aquellos finalmente, cuya vida es escandalosa.

Alfonsa. En siendo pobres y no teniendo nada que dar á Dios, ¿qué se ha de hacer?

Querubina. Siempre es necesario asistir á la Ofrenda, aunque no sea mas que para manifestar públicamente, que no se tiene mala voluntad ni motivo de sentimiento con nadie; y para ofrecer su misma pobreza á Dios, con un corazón lleno de sumisión por este estado en que le ha puesto.

Dulcísima. Aquellos que tienen facultades bastantes para hacer sus ofrendas á Dios, ¿deberán contentarse con ofrecerle solamente una parte de sus bienes?

Querubina. Deben también ofrecerse á sí mismo y todas sus cosas; pero principalmente su corazón y su voluntad.

Alfonsa. ¿Por qué después de la ofrenda se distribuye el pan benlito á todos los que han asistido?

Querubina. En señal de comunión y de unión; y para poder decir con toda verdad, que participamos todos de un mismo pan, tanto los que comulgan, como los que no.

Dulcísima. ¿Y se debe comer aquel pan dentro de la misma Iglesia?

Querubina. Si se hubiese de practicar lo que en esta parte ordenaron varios Concilios, no se debería hacer distribución del pan, hasta después de concluida la Misa: claro indicio de que la intención de la Iglesia no es, que se coma dentro de ella; sino que cada uno se lo lleve á su casa; que dé parte de él á los que se hallen ausentes; y que se coma con grande veneración; cuidando mucho de no dejar caer nada en el suelo, para evitar toda irreverencia.

Alfonsa. ¿Por qué se lava el Preste los dedos después del Ofertorio?

Querubina. Es para tener mas limpieza exterior: lo cual indica al propio tiempo, cuánta debe ser la

pureza interior que ha de tener, para tocar y tratar el cuerpo de Jesucristo.

Dulcísima. ¿Qué hace después el Sacerdote?

Querubina. Teniendo juntas las manos sobre el borde del altar, y profundamente inclinado en medio de él, ofrece nuevamente el pan y el vino á la Santísima Trinidad, en memoria de la Pasión, Resurrección, y Ascensión de nuestro Señor Jesucristo; en honor de la Bienaventurada siempre Virgen María, de San Juan Bautista, de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, y de los santos; y en particular de aquellos, cuyas reliquias se veneran allí presentes.

Alfonsa. ¿Y qué hace después de eso?

Querubina. Se vuelve hacia el pueblo, por última vez hasta la comunión, como para despedirse de él, y no ocuparse ya en otra cosa mas, que en la grande acción que va á hacer; y se encomienda á sus oraciones, diciendo: "Orad, hermanos míos, para que mi sacrificio y el vuestro sea agradable á Dios, Padre Omnipotente."

Dulcísima. A estas palabras del Preste ¿qué responden los circunstantes?

Querubina. "Reciba de tus manos el Señor este Sacrificio, á honra y gloria de su santo nombre, para utilidad nuestra, y de toda la Iglesia santa."

Alfonsa. Después de esta respuesta ¿qué hace el Sacerdote?

Querubina. Ora en secreto, y reza una oración, que por esta causa se nombra "Secreta. Otros juzgan,

se llama así, porque antiguamente no se decía hasta después que los Catecúmenos y los penitentes habían salido de la Iglesia: lo cual dió ocasión á que esta parte de la Misa se llamase "de los Catecúmenos," porque podían estar allí hasta después de la Homilía ó el Sermón; y á lo restante de la misa se le dió el nombre de "Misa de los Fieles," porque solamente estos podían asistir ya á ella, cerradas y bien custodiadas las puertas de la Iglesia. Otros piensan que esta Oración se llamó así porque se decía solamente con relación á los dones que habían de ser consagrados, y después que se habían puesto ya á parte y separado aquellos que no debían serlo.

Dulcísima. ¿Qué es lo que se sigue á esta Oración "Secreta?"

Querubina. El "Prefacio;" que se explicará en otra Conversación, si os parece y gustáis de ello.

Alfonsa. Y cómo que gustaremos; porque no es nuestra ánimo ni intentamos fatigarte.

